



*El  
Glorioso  
Evangelio*

# *El Glorioso Evangelio*



## **Índice**

**Moderación ..... 1**  
por Doug Delhay

**La Carta De Efesios .... 5**  
por Douglas L. Crook

**Doce Cosas Preciosas .. 9**  
por Virgilio Crook

## **Editores**

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 08 – N° 07**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *La Moderación*

Un Estudio Sobre  
La Transformación Del Hijo de Dios  
(parte XI)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4.5*

Para recalcar, repito lo que ya escribí anteriormente. “Pablo procuró de toda manera posible llegar al lugar en su vida, delante de Dios, donde sería sacado fuera de las cosas que no eran provechosas y que eran contrarias a la voluntad de Dios hacia las cosas que complacían a Aquel que tanto le amó.” El poder de la resurrección está obrando en cada una de nuestras vidas en este preciso momento, (*Efesios 1:18 al 20*) no para levantarnos corporalmente fuera de este mundo, sino para levantarnos espiritualmente fuera de las cosas que no son provechosas en cuanto al llamamiento de Dios en nuestras vidas, para que estemos listos para ser levantados fuera de este mundo para recibir la recompensa de un vencedor. Seremos levantados corporalmente con una palabra, tal como cuando Jesús mandó a Lázaro: “*¡Lázaro, ven fuera!*”

El día señalado para nuestra resurrección corporal ciertamente vendrá. Es en esta esperanza que el hijo de Dios encuentra descanso y paz. También esta gran esperanza sirve para motivarnos a seguir las cosas de Dios hoy porque hoy es el día señalado para levantarnos sobre las cosas que no son provechosas y que abundan en la esfera de la muerte. Hoy es el día para identificarnos personalmente con Pablo en sus observaciones y conclusiones de *Filipenses 3:7 al 10*, para

que participemos de su búsqueda expresada en el **verso 11**. Hoy es el día de dejar atrás las cosas que no son provechosas, que son ganancia para nosotros sólo en lo natural, pero son pérdida para Cristo. La realidad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros y esto debe manifestarse en nuestras vidas en asuntos prácticos. Es la presencia del Cristo resucitado que mora en nosotros que demanda la búsqueda de las cosas eternas y gloriosas las cuales nos son dadas tan abundantemente por el Padre. (**Gálatas 2:20**) Es el espíritu de adopción que mora dentro de nosotros que exclama: “*Aba Padre.*” (**Romanos 8:15**)

Vamos a notar la palabra “*llegase*” en el **verso once**. Su significado básico es: venir o llegar. Pablo procuró llegar al lugar donde él estaría libre de compromisos de las cosas que no le eran provechosas en esta vida y donde estaría ocupado por completo de la voluntad perfecta de Dios. En escribir del tema, Pablo estaba escribiendo de un logro espiritual obtenido en esta vida. Se pensaría que él ya había alcanzado tal estado y aparentemente, algunos de sus contemporáneos pensaron así también. Como hemos visto ya, en el **verso 12**, Pablo hizo claro que él no había alcanzado el estado de perfección espiritual en su vida, sino que él estaba siguiendo hacia adelante para poder echar mano de ella. Posiblemente otros pensaron que Pablo ya había llegado, pero él sabía que no era así. Él aún estaba corriendo activamente la carrera puesta delante de él.

“*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.*” **Filipenses 3:12** El propósito de Dios en su vida no había sido realizado por completo todavía. Aunque él había logrado cosas gloriosas por medio del poder de Dios y en su papel como vaso escogido, él sabía que no había llegado por completo al lugar donde el Señor quería traerle. Sí, Jesús había echado mano de Pablo a través de la redención porque le amó, como él ama a toda la humanidad, pero había un propósito dentro de ese

propósito que Pablo buscó lograr en su vida. Este fue un llamamiento alto, de Dios en Cristo Jesús, que Pablo valoró más que su propia vida y voluntad. Ser transformado por el poder de Dios para poder lograr por completo este llamamiento fue el deseo que le consumió. Él buscó ser “moderado” (transformado) por completo.

La palabra “*perfecto*” en este verso nos ayuda entender la motivación espiritual en el corazón de Pablo. Esta palabra no implica ser sin tacha, sino la finalización de algo, un logro, terminar algo comenzado. La palabra se traduce “*acabado*” en **Juan 14:4** cuando Jesús estaba orando y dijo que él había “*acabado la obra*” que el Padre le había dado para hacer. Está claro que Pablo sabía que había una obra espiritual que completar en su vida delante del Señor. Las obras profundas del alma que son necesarias en una relación íntima con Dios no son reconocidas siempre, aún por los que son espirituales.

Las palabras “asir y asido” en el *verso doce* y “alcanzado” en el *verso trece* significan: “tomar con entusiasmo” eso es, “poseer, asir o echar mano.” Se encuentra en **Juan 1:5** y es traducida “prevalcieron” y en **Efesios 3:18** y es traducida “comprender.” Es claro que la palabra significa que hay una lucha que está involucrada en el proceso de lograr el control de algo. La idea es de una búsqueda intencional que está emprendida por el propósito de lograr lo que uno no tiene en el momento. Significa luchar para lograr control para uno mismo de lo que aún no tiene control.

La misma cosa de la cual Cristo Jesús le había echado mano fue de lo que Pablo procuro echar mano. Observando los usos y definiciones de la palabra entendemos la naturaleza de la obra de nuestro Redentor. “*Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.*” **2<sup>a</sup> Corintios 8:9** La norma

que Pablo siguió en cambiar lo que era de beneficio personal, a lo que era de beneficio para Dios, es la norma del afable amor desinteresado de nuestro Salvador. Hemos sido asidos por Cristo Jesús nuestro Señor para que seamos participantes de su gloria, para que conozcamos al Dios verdadero, para que seamos unos con él y el Padre y para que tengamos vida y tenerla en abundancia. Hemos sido redimidos por una razón. Hemos sido asidos por Dios para propósitos que aún tenemos que descubrir y que estarán desarrollados por completo sólo en la eternidad.

Fue la maravilla de este propósito de amor afable que tocó el corazón de Pablo para proseguir o seguir adelante para alcanzar el llamamiento de Dios en Cristo. *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron.”* **2ª Corintios 5:14** Dios *“...nos hizo renacer para una esperanza viva,”* una vida nueva, un destino sin fin de placer en la presencia de Dios. Mientras tanto, por un tiempo corto, estamos destinados a quedarnos en este mundo. Así vamos dándonos cuenta que pertenecemos a Dios y no somos de nosotros mismos. De las Escrituras aprendemos que, como creyentes, no somos de nosotros mismos, sino hemos sido comprados por un precio. Procurar quedarnos como perteneciendo a nosotros mismos es luchar contra la realidad que hemos sido asidos ya. El mundo, aún la cristiandad, por la mayor parte, no entiende porque abrasamos la realidad que tal grande amor divino nos ha buscado para propósitos eternos y mucho menos porque seguimos la esperaza de aquel amor a su fin completo, cueste lo que cueste. Es echar mano de todo lo precioso y glorioso que pertenece al Dios Todopoderoso.



# *Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios*

por Douglas L. Crook  
(parte XV)

## **Capítulo Cuatro**

*conclusión*

Con esta lección concluiremos nuestra meditación del *capítulo cuatro de Efesios* que nos enseña acerca de las cosas prácticas y de nuestra conducta diaria como hijos de Dios. Seguimos en la lista de conductas encontrada en *los versos 17 al 32*. “*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*”

**Maledicencia con toda malicia** – Este artículo de ropa del ropero de la carne habla de ultrajar a otro con el propósito de lastimarlo y destruir su reputación. Tal acción no es apropiada para una persona que es llamada para anunciar a otros las bendiciones de la gracia de Dios. Debemos amar a nuestros enemigos como Cristo nos amó cuando éramos sus enemigos. Debemos desear que aún nuestros enemigos lleguen a conocer las bendiciones de la gracia de Dios. Rápidamente necesitamos reconocer que nuestro enojo no va a obrar la voluntad de Dios en nuestra vida o en la vida de los que están en nuestro alrededor e ir al ropero de justicia y vestimos de benignidad, misericordia y ganas de perdonar aún si los que nos ofenden nunca piden perdón.

*“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito*

*está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” Romanos 12:18 al 21* ¿Qué clase de conducta caracteriza a usted? Si es el enojo, está vistiéndose con los trapos de la carne y no con la ropa de justicia. Hemos sido hechos la justicia de Dios en Cristo y debemos vestirnos con conductas justas y piadosas que reflejan la gracia de Dios que nos salvó.

A veces los que nos ofenden no se arrepienten y si un hermano sigue en su pecado y carnalidad, no podemos perdonarle como para restaurarle a la comunión. Sin embargo, aun si otros siguen maldiciéndonos no tenemos libertad para vestirnos con amargura, enojo, ira, gritería o maledicencia. No podemos esforzar a nuestro hermano a vestirse apropiadamente, pero sí tenemos la responsabilidad de vestirnos a nosotros mismos con las conductas y actitudes de la nueva creación.

**Hurtar – Robar** – Hay muchas maneras de hurtar. No importa la forma que toma, el hurtar es tomar de otro algo que no le pertenece a usted. *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Juan 10:10* Satanás es ladrón. No debemos imitar al enemigo de nuestro Padre Celestial. Hay creyentes que roban cosas de su trabajo o de la escuela y justifican su robo por decir que otros les deben o que ellos merecen. *“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.” Tito 2:9, 10* Hurtar es vestirse de la ropa de la tumba.

Uno que hurta es egoísta. Piensa en sí mismo y no se preocupa de las necesidades de otros. Tal manera de actuar no conviene a uno que posee la vida de Cristo adentro. En vez de hurtar, debemos trabajar para poder dar a otros. La

generosidad en dar a los que tienen necesidad de lo que nos pertenece a nosotros es una actitud y conducta que proviene directamente del ropero de la nueva creación. (*2ª Corintios 8:1 al 4*) “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.” *1ª Timoteo 6:17 al 19* En el área de cosas materiales, ¿cómo se conduce usted? ¿Es usted ladrón o tal vez tacaño en compartir con otros? Vistámonos de la generosidad.

**Ninguna palabra corrompida salga de su boca** – Hermanos, importa qué decimos y cómo lo decimos. Nuestra conversación y vocabulario deben reflejar que somos individuos de entendimiento, vida y luz. Palabras corrompidas son de la carne y corrompen a los que las oyen. Tales palabras son indecorosas en la boca de uno que es salvado por la Palabra eterna e incorruptible de Dios.

¿Qué es una palabra corrompida? Bueno, vamos a comenzar con lo obvio. Palabras feas, crudas y sucias de maldición o insulto no deben salir de la boca del creyente. ¿Qué importa, son palabras nomás, ¿verdad? Somos salvos por gracia, nuestras palabras no tienen ningún efecto sobre nuestra vida espiritual, ¿verdad?. Usted está equivocado si piensa que sus palabras no importan.

Si usamos palabras feas, crudas y sucias estamos vistiéndonos de ropa de la tumba que tiene olor ingrato a nuestro Señor. Tal manera de hablar impide nuestra comunión con nuestro Señor y estorba a otros de querer acercarse a Cristo para conocerle. (*Santiago 3:1 al 12*) Me sorprende la cantidad de creyentes que comúnmente maldicen y usan palabras sucias, crudas y feas en su conversación diaria. Hay los que alaban al Señor con palabras de alabanza en un momento y en el siguiente están maldiciendo e insultando a

otro. No debe ser así. Nuestras palabras deben reflejar nuestra meditación de estas buenas cosas de Cristo y deben hacer los que oyen nuestras palabras pensar en estas cosas también. (*Filipenses 4:8, 9*)

La palabra corrompida puede tomar muchas formas y no solamente la forma de maldecir. Puede ser el chisme, la mentira o cualquier manera de hablar que resulta en el daño espiritual del oyente. Tal manera de hablar pertenece al perdido y no al creyente. “*Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura.*” **Romanos 3:13, 14** La conversación del creyente debe ser sazónada con la sal de gracia para la edificación del oyente. “*Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.*” **Colosenses 4:6** Esta manera de hablar es una ropa de justicia.

No quiere decir que nunca hacemos chistes o bromas limpias o que tenemos que siempre hablar de cosas serias. Quiere decir que nuestra conversación debe ser caracterizada por palabras que ayudan a otros y no los dañen o que les impidan conocer mejor a Cristo. Nuestras palabras deben reflejar que tenemos la mente de Cristo. (*1ª Timoteo 4:12; Proverbios 15:23; 16:24; 31:26; 10:18 al 21*) Llene su corazón con la sabiduría de la Palabra de Dios y de la abundancia de su corazón hablará palabras sazónadas con gracia que beneficiarán a los que las oyen.

**No contriste al Espíritu Santo** - Cuando palabras corrompidas salen de nuestra boca, contristamos al Espíritu Santo. Impedimos la obra del Espíritu Santo en y por nosotros cuando maldecimos usando palabras sucias, feas y crudas, o cuando mentimos o chismeamos. Importa las palabras que usamos. “*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*”



# *Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento*

por Virgilio Crook  
(parte 25)

## **8ª Cosa Preciosa: La Preciosa Semilla**

*“ Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;  
Más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”*

***Salmos 126:6***

### **La mala semilla**

Revise su canasta de semillas para ver si tiene algunas de las siguientes semillas dentro de ella y si las tiene, hay que quitarlas. *“Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan.” Job 4:8* Aquí hay dos semillas muy malas. Son semillas que tienen y producen vida también, pero no son buenas semillas. Esta clase de semilla no debe encontrarse nunca en nuestra canasta de semillas, ¡Qué el Señor nos ayude! Si hay en nuestra canasta tales semillas, es necesario quitarlas. Necesitamos quitar estas clases de semillas porque no van a producir nada bueno, no van a producir buen fruto. Es como una hierba venenosa, va a dañar en vez de ayudar.

*“El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca; Que guiña los ojos, que habla con los pies, que hace seña con los dedos. Perversidades hay en su corazón; Anda pensando el mal en todo tiempo; Siembra las discordias. Por tanto, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado y no habrá remedio.”*  
**Proverbios 6:12 al 15** Otra semilla que ojalá no tenga en su

canasta de semillas. ¿Qué siembra? Siembra la “discordia.” Esta es una semilla que demasiado a menudo hallamos. ¿Por qué será? ¿Será porque es una semilla tan pequeña? Pensando en el tomate ¿qué cantidad de semillas hay en un solo fruto? Muchas. Pienso que la semilla de discordia es así. Decimos una palabrita nomás, pensando ¿qué puede hacer? Pero así, como cuando sale el fruto del tomate es bien grande, aunque la semilla es chiquitita, así también lo que decimos. Es interesante, en la naturaleza, de algo tan pequeñito, crezcan árboles tan grandes. En el bosque hay árboles que son tan altos y vienen de una semilla tan chiquitita.

Las discordias son lo que nos causan tantos quebrantos. En lo natural, si plantamos algo que no nos gusta, mayormente podemos arrancarlo. Por ejemplo, si plantamos zapallo y si no nos gusta, podemos arrancarlo. Igual, si plantamos un árbol y después si no nos gusta, podemos arrancarlo también y quemarlo, pero en lo espiritual la semilla que se siembra no se puede arrancar. Piense muy bien en esto antes de sembrar cualquier clase de semillas, especialmente la semilla de discordia.

Yo procuro de no hablar de lo que no debo hablar, porque no quiero sembrar discordia. Yo no quiero ser culpable de sembrar discordia porque entiendo perfectamente que si planto esta semilla no voy a poder arrancarla. Después, tal vez, puedo decir: “hermano, perdóneme, pero la semilla está plantada. Es lo peor entre las siete cosas que Dios aborrece; “el que siembra discordia entre hermanos.” Es cierto, hay momentos en que tenemos que estar firmes por causa de la verdad, esto yo lo entiendo, pero hay muchas cosas que podemos evitar, que no tienen tanta importancia y no debemos ser portadores de la discordia entre hermanos. Aquellos que hacen esto, son los que mayormente andan de iglesia en iglesia y cuentan lo que pasa en una iglesia y en otra. Están sembrando discordia. Esta es otra razón por la

cual no quiero ser portador de esta clase de semilla porque yo visito muchas iglesias y no quiero ser portador de la semilla de discordia porque es una semilla muy mala y no va a traer ningún bien ni ninguna bendición.

Hay otra semilla que no debe encontrarse en nuestra canasta nunca. Esta porción es para los que predicán, testifican, o son maestros en alguna manera o forma. Pablo dice: *“Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; Pero los otros por Amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio.”* **Filipenses 1:15 al 17** Imagínese lo que dice el apóstol aquí. Puede ser que yo tenga en mi corazón algunas cosas malas, por ejemplo, la amargura. No debo levantarme en el púlpito para derramar sobre la congregación mi amargura para que sea amargada como yo. Pero muchas veces pasa así. Nos congregamos, para ser vencidos, no para llenar nuestro corazón con cosas malas, sino para estar animados y levantados, así que no conviene hacer así.

Nos dice nuestra cita, *“predican a Cristo por envidia,”* o sea, por una ambición egoísta. Por ejemplo, si yo hiciera así, sería porque quiero arrastrar a la gente tras de mí y si es así, entonces pondré un poco de amargura en su oído, para que yo sea el bueno y el otro hermano el malo. Por eso, damos tanta importancia a la Palabra. Nuestro objetivo debe ser de predicar la Palabra, predicar a Cristo y si hay necesidad de otras cosas, debemos tratarlas individualmente. Hay que resolver predicar la palabra. No vaya a “bajar la caña,” como comúnmente se dice, para que los creyentes sufran un poco más, ¡Qué el Señor nos guarde de tal actitud! Cuando prediquemos la Palabra, sea la Palabra pura de verdad, no por envidia o por ambición egoísta para promover alguna agenda que tenemos personalmente.

Queremos ensalzar a Cristo y queremos alimentar a los hermanos con la semilla pura, con la buena comida. Es muy triste, pero estas cosas existen entre los hermanos y puede existir también entre nosotros. ¡Qué el Señor nos libre de levantarnos para predicar a un solo hermano o a una sola hermana! Porque a veces así pasa. Lo que debemos hacer es predicar la Palabra. Para hacer así, tenemos que buscar la voluntad de Dios y buscar la necesidad de los que están. Se damos la palabra pura, que es para la edificación de los creyentes, a lo mejor, aquella persona que la necesita va a escuchar y si esa persona es honesta, va a cambiar su vida también y si no, las consecuencias quedan con Dios.

### La Buena Semilla

Consideramos la buena semilla. *“El impío hace obra falsa; Más el que siembra justicia tendrá galardón firme”* **Proverbios 11:18** Esta es la buena semilla. La semilla de justicia, la que es de la justicia de Dios. Podemos dejar de lado cualquier otra semilla y llevar la semilla de justicia y ella va a producir lo que Dios quiera en nuestras vidas.

*“Sembrad para vosotros en justicia, Segad para vosotros en misericordia. Haced para vosotros barbecho; Porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; Comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes”* **Oseas 10:12, 13** *“Según la justicia de Dios.”* Una linda exhortación aquí, *“sembrar según la justicia de Dios.”* Nosotros entregamos nuestros miembros como miembros de la justicia y la semilla que llevamos, es la semilla de la justicia . La semilla necesita una tierra que ha sido trabajada en alguna forma porque si la tierra es dura, la semilla no puede penetrar la tierra.

Así pasa a veces en la vida del creyente, pues, la Palabra es dada suficientemente, pero el corazón, que es la

tierra donde la semilla tiene que caer, es dura. Entonces esa semilla no va a producir ningún fruto. Por eso, necesitamos tanto la obra del Espíritu Santo. Recuerde que habíamos hablado en el principio de “*sembrar con lágrimas*” y esto nos habla de algo líquido, de agua. Para eso está el Espíritu Santo, para quebrantar nuestro corazón. Antes de poder recibir el Espíritu Santo y que él nos pueda llenar, él tiene que romper la dureza de nuestro corazón. Debe vaciar de todo lo que es contrario a él. Esto es también la obra del espíritu Santo y después nos llena con su poder.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

0708